



Sinopsis

Salvador Mallo es un director de cine en su ocaso. Algunos de ellos físicos, otros recordados: su infancia en los años 60, cuando emigró con sus padres a Paterna, un pueblo de Valencia en busca de prosperidad, el primer deseo, su primer amor adulto ya en el Madrid de los 80, el dolor de la ruptura de este amor cuando todavía estaba vivo y palpitante, la escritura como única terapia para olvidar lo inolvidable, el temprano descubrimiento del cine y el vacío, el inconmensurable vacío ante la imposibilidad de seguir rodando.

dolor y gloria

Entrevista con Pedro Almodóvar

Entrevista de *Mónica Zas Marcos* en eldiario.es

Se habla de *Dolor y Gloria* como la película más personal de Almodóvar. ¿No siente que se ha abierto sobre situaciones más comprometidas en otras?

¿A cuáles te refieres? Bueno, a todas en realidad. Sí, yo también lo creo. En esta estoy emocionalmente desnudo, pero en las demás hay una parte confesional. Yo no quiero escribir una autobiografía y lo prohibiré mientras viva (y cuando muera también lo prohibiré). Mi vida, toda ella, está en las películas que he hecho. En este caso es más evidente porque el protagonista es un cineasta. No, no. Estoy de acuerdo en que el ejercicio de impudicia aquí no es mayor.

Pero quizá es la primera vez que habla del dolor de una forma menos abstracta. Se ven los achaques físicos, los emocionales y los mentales. ¿Qué le ha llevado a hacer ese ejercicio terapéutico justo ahora?

No hay que tomar la película de un modo absolutamente literal porque el personaje de Antonio [Banderas] está bastante peor que yo (ríe). Y es verdad, ¿por qué ahora? Quizá porque no tenía ninguna otra historia mejor que contar. Al principio me dio un poco de vértigo, pero cuando escribo es cuando soy menos pudoroso.

Tengo un guion apartado desde la promoción de *Julieta*, como muchas veces me ocurre, así que me era más fácil hablar desde mí mismo, desde un lugar donde no tenía que documentarme sobre nada. En ese sentido fue una decisión pragmática.

El dolor estaba presente, de hecho nace de una situación dolorosa que es la espalda. Pero hay una inflación de historias. Lo bueno es que todas fluyen muy bien, pero se cuentan muchas más cosas. Me ha salido muy bien intercalar todas esas etapas y esos personajes, que forman lo contrario a una película cronológicamente ordenada. Y más que el dolor, lo que está en el centro de todas es la impotencia que le genera al director ese dolor.

Ficha técnica

Director	Pedro Almodóvar
Guionistas	Pedro Almodóvar
Productores	Agustín Almodóvar
	Esther García
Director de fotografía	José Luis Alcaine
Música	Alberto Iglesias
Montaje	Teresa Font
Casting	Eva Leira
	Yolanda Serrano
Diseño de producción	Antxón Gómez
Directora de arte	María Clara Notari
Diseño de vestuario	Paola Torres
Efectos visuales	Alejandro Rivas

Ficha artística

Salvador Mallo	Antonio Banderas
Jacinta	Penélope Cruz
Padre	Raúl Arévalo
Madre	Julieta Serrano
Mercedes	Nora Navas
Federico	Leonardo Sbaraglia
Alberto Crespo	Asier Etxeandia
Salvador niño	Asier Flores
Albañil	César Vicente
Radióloga	Eva Martín
	Cecilia Roth
	Rosalía
	Susi Sánchez
	Pedro Casablanc
	Julián López

Entrevista con Pedro Almodóvar

De hecho, su *alter ego* se vuelve adicto a la heroína para eclipsar el mono de su verdadera adicción: rodar películas. ¿La ha sufrido usted también?

Pues sí. El gran problema del personaje es casi la seguridad de que no va a volver a rodar. Aunque existe ese coqueteo con la heroína, la gran dependencia de Salvador es el hecho de hacer cine. Sin una película a la vista, su vida carece de sentido. Esa es una sensación que yo conozco y que también me ocurre. ¿Hasta cuándo voy a seguir haciendo cine? ¿Cuál será la próxima película? Porque no te sirve cualquiera.

Yo, afortunadamente, puedo rodar en el momento en el que me lo proponga, pero no me sirve cualquier historia, sino algo que realmente me apasione. Y ese miedo a no encontrarlo o a no estar en las condiciones físicas idóneas, también me atenaza.

***Dolor y Gloria* es una película de reencuentros con la infancia, con la Movida, con antiguos amores y con actores difíciles con los que ha trabajado. ¿Cuáles fueron los que más le removió escribir?**

Desde el principio concebí la película con esa alternancia: por un lado están esos reencuentros físicos, algunos de ellos muy aliviadores, y por otro la necesidad de mirar atrás al quedarse inmobilizado y aislado en su casa. Ahí se reencuentra con momentos muy luminosos de su infancia, a pesar de que solo lo fue vivida desde los ojos de un niño. Desde los ojos de la madre, no era nada luminosa.

Quizá esos me removieron más, pero porque me encantan los recuerdos infantiles. La mayoría son inventados, pero podrían haber sido parte de mi vida. A los 9 años no me enamoré de ningún albañil -y me da igual que me crean o no (ríe)-, pero me podría haber ocurrido perfectamente.

Pero eso le va a pasar con casi todo lo que ocurre en la película, incluida la parte de la heroína (*risas*).

(Ríe) Me temo que lo van a decir. Conozco bien el mundo de la heroína porque en los 80 se movía en círculos muy próximos de amigos con los que salía todos los días. Por alguna razón, yo he intuido siempre que esa droga no iba conmigo. La razón yo creo que fue ver los efectos devastadores inmediatos. Se manifestaban demasiado pronto. Y tampoco era la droga que le va a mi carácter... en cualquier caso no la tomé, pero conozco el ambiente.

Soy una persona formada en los 80, donde este tipo de cosas eran las comunes y las cotidianas. Y en esa época las drogas eran algo cotidiano. No quiero decir que yo no me haya metido: la mía era la cocaína.

Durante el reencuentro con el actor, el personaje de Antonio admite la dureza con la que le trató en el rodaje, aunque al mismo tiempo lo defiende. ¿Es de los que piensa que es necesario ese punto autoritario para sacar lo mejor de los actores?

He tratado de no tenerlo, aunque lo he tenido alguna vez: en el momento en que me he encontrado directamente con actores que no querían hacer lo que yo quería hacer. Nunca he tenido que utilizar mi autoridad. Es decir, el director tiene una autoridad natural, pero yo nunca la he expresado. “¿Por qué lo vas a hacer? Porque lo digo yo”. En una ocasión sí, no voy a decir la película ni el actor porque se ha hecho amigo con los años.

Esa es la peor situación que se puede vivir entre un director y un actor. Yo tengo la suerte de haber tenido una relación buenísima con el 98% de los actores y actrices (y he trabajado con muchísimos). Pero sí que he estado en la tesitura de no estar de acuerdo en un montón de cosas y tener que discutir. Pero no discutir en el sentido de pelearse, sino de tener que imponer lo que piensas.

La profesión del actor se basa en la generosidad y en no estar muy centrados. Porque de verdad, alguien que está dispuesto a cambiar de piel cada mes o seis veces al año como lo hacen ellos... de no hacerlo tendrían que estar tratándose con un psiquiatra. Yo no lo haría. Su necesidad de cambiar es algo muy especial, psicológicamente hablando. Pero la generosidad no va con los contratos, va con la persona.

Algunas críticas

Extracto de la crítica de *Beatriz Martínez* en **Fotogramas**

Una estructura capitular en la que Almodóvar retoma la audacia formal presente en sus trabajos más radicales a la hora de mezclar diferentes texturas, discursos, cambios de narrador, tonos y edades. Y quizás una de las grandes hazañas que alcanza sea la de conseguir que todo ese exuberante flujo discontinuo y todas esas transiciones espacio temporales alcancen una cohesión y una total armonía interna como si se tratase de una sinfonía que nace de las entrañas. Almodóvar alcanza un grado de depuración, de esencialidad formal, de refinamiento a la altura de muy pocos maestros del cine, aquellos que se encuentran en el cénit de su madurez expresiva, que son capaces de condensar todo a través de los mínimos recursos.

El deseo del cine. En *Dolor y gloria* se dan cita las estampas cotidianas, el costumbrismo, el colorido pop, las referencias intelectuales, pero también la enfermedad, las aprensiones, la acción. Es una película oscura y obsesiva, pero al mismo tiempo tan generosa que se llena de luz y de emoción. En ella encontramos placer y culpa, soledad y sacrificio, pero como buen collage de sensaciones, son los elementos aparentemente insignificantes los que adquieren una resonancia sentimental, desde un huevo de costura a una canción de Mina. Y, por último, está el cine como primer deseo, como energía transformadora, la única forma de reconciliarse con uno mismo.

Extracto de la crítica de *Victor Esquirol* en **Filmaffinity**

Una estructura capitular en la que Almodóvar retoma la audacia formal presente en sus trabajos más radicales a la hora de mezclar diferentes texturas, discursos, cambios de narrador, tonos y edades. Y quizás una de las grandes hazañas que alcanza sea la de conseguir que todo ese exuberante flujo discontinuo y todas esas transiciones espacio temporales alcancen una cohesión y una total armonía interna como si se tratase de una sinfonía que nace de las entrañas. Almodóvar alcanza un grado de depuración, de esencialidad formal, de refinamiento a la altura de muy pocos maestros del cine, aquellos que se encuentran en el cénit de su madurez expresiva, que son capaces de condensar todo a través de los mínimos recursos.

Comedia, terror, thriller y (melo)drama, entre otros estados del alma, conviven en un patrimonio artístico precioso, que como tal merece ser preservado... pero también revisitado (y a lo mejor reinterpretado), para alcanzar así un entendimiento más profundo de uno de los dones más valiosos a los que podemos aspirar. Esto es, usar el arte primero para enfrentarnos a la vida, y después para pasar cuentas con ella. A lo mejor, para que ella haga lo mismo con nosotros.

En éstas que Salvador Mallo, un reputado y veterano director, aguanta la respiración bajo el agua de una piscina. Desea aislarse de un mundo que le agobia. Que le supera. Cada nota, olor, y frase que percibe le remiten a esas pérdidas irre recuperables. De modo que durante los pocos segundos que le permiten sus maltrechos pulmones, cierra la entrada a cualquier estímulo sensorial. Huye así de un pasado que le amarga el presente... y que le niega el futuro: resulta que el hombre es víctima de un bloqueo creativo que, efectivamente, solo puede curarse solucionando esta maldita ecuación temporal.

Datos de interés

Ficha nº	627
Duración	108 minutos
Nacionalidad	ESPAÑA
Idioma	ESPAÑOL
Género	DRAMA
Distribución	SONY PICTURES
Fecha estreno	22.03.2019